

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Hace días que hemos perdido la brújula, como suele decirse, en punto a las negociaciones para el restablecimiento de la paz. A estas fechas no es posible precisar cuáles son las condiciones propuestas por los Gobiernos de Berlín, Viena y Florencia, y cuáles aceptan a su vez. Del mismo modo ignoramos también si Francia ha propuesto otras por su parte, y si hay entre unas y otras diferencias esenciales. Pero, ¿qué mucho que ignoremos todo esto, si, a vueltas de mil noticias diversas y contrarias, no sabemos aún, cuáles el verdadero papel que representa el Gabinete de París entre Austria y las Potencias aliadas?

Nos vemos precisados a discurrir diariamente sobre hechos inseguros, sobre noticias que hoy se presentan con todo el aire de verdad, y mañana se desmienten oficialmente; y aun sucede a veces que recibida una noticia y apreciada de igual manera su significación por todo el mundo, al cabo de algunos días se modifica, se amplía ó se restringe, en términos que todos los cálculos anteriores quedan destruidos en un momento.

El día 5 del corriente, el *Monitor* francés sorprendió á Francia y luego á Europa toda con el anuncio de la cesión de Venecia por el Emperador de Austria. Nadie dijo por entonces que esta cesión fuera condicional, antes al contrario, en los pormenores que después fueron llegando se aseguraba que no mediaba condición alguna. En conformidad con esto, todos los diarios oficiales se escandalizaron al saberse que los piemonteses se habían atrevido á pasar el Pó y entrar en la que desde el día 4 debía considerarse como provincia francesa. Así las cosas, y cuando por espacio de algunos días ha sido objeto de comentarios por parte de toda la prensa europea la conducta atrevida del Gabinete de Florencia, sin que de ningún lado se la hiciese entender que discurría equivocadamente, hoy nos encontramos con que el pensamiento de Viena al transferir el Véneto á Francia, fué hacer depender la cesión de la aceptación del armisticio por el Gabinete de Florencia. Así lo aseguran las noticias de esta última capital, conformes con las de Viena, añadiendo que las autoridades austríacas del Véneto hicieron una modificación oficial en aquel sentido el día 7 del corriente en Verona.

El hecho no deja, en verdad, de tener algún fundamento. Austria, evidentemente al ceder el Véneto, se proponía que quedasen libres las tropas concentradas en el Sur, á fin de poder aumentar su fuerza en el otro lado del Imperio; fuera de esto, continuándose la guerra, la cesión de Venecia le era, ya lo hemos dicho antes de ahora, sumamente desventajosa. Sin embargo, dudamos mucho que sea cierta la notificación de que hablan las noticias á que nos hemos referido. Si lo fuera, ¿cómo se explica que Cialdini haya adelantado sin resistencia hacia Viena? ¿Cómo que se haya retirado una gran parte del ejército austríaco del Sur?

El telégrafo nos anunció días pasados que Francia, al notificar la cesión del Véneto y la proposición de armisticio á Prusia, la había

anunciado también que estaba dispuesta á una intervención armada. De aquí dedujo todo el mundo, con vista de otros antecedentes, que el Gobierno de París deseaba la paz á todo trance, y que estaba muy inclinado al Austria. Hasta se habló de la posibilidad de una alianza entre Napoleón y Francisco José. Poco han durado estas esperanzas. Apenas pasados algunos días, las noticias han cambiado por completo de carácter, y lo que ahora se anuncia es que los Gabinetes de París y Berlín se han puesto de acuerdo acerca de las condiciones de la paz, y por consiguiente, que si esta no se restablece, será por culpa de Viena. Ignoramos el grado de verdad de esta noticia, como el de todas las que al mismo asunto se refieren; pero lo que es evidente, es que si no en el fondo, en la apariencia al menos se ha verificado un notable cambio en la política francesa, de cuyas resultas sale perdiendo, como de costumbre, la causa de Austria. Si Francia y Prusia están de acuerdo, Austria tiene que optar entre pasar por las condiciones del enemigo y el mediador, que casi parece aliado de aquel, ó luchar contra fuerzas muy superiores. Lucha gloriosa, ciertamente, pero desesperada, según todos los cálculos humanos.

Prusia, y en esto no cabe duda, quiere dominar exclusivamente en toda Alemania. Para esto no le basta vencer á Austria con las armas y excluirla de la Confederación por medios diplomáticos; para asegurar el triunfo, quiere sembrar el desorden y la desunión en el Imperio. No puede ser otro el objeto con que, según parece, propone como condición para la paz que el Gobierno de Viena restablezca en Hungría la Constitución de 1848. A primera vista parece que esta proposición es completamente extraña á la cuestión alemana; pero Bismarck sabe muy bien que asegurará la victoria exigiendo esta concesión. En un Imperio compuesto de tantas naciones diferentes, es indispensable más que en otros un Gobierno fuerte; se necesita una mano poderosa que sepa contener y dirigir elementos tan heterogéneos. Una vez desmembrado el territorio austríaco, en Alemania, el centro de donde parte el impulso moral y político, pierde, por decirlo así, su equilibrio. Los alemanes son hoy la fuerza principal que domina á los slavos, y asegura la grandeza del Imperio; la preponderancia del elemento germánico es, por consiguiente, una cuestión vital para el Imperio austríaco. Cada vez que ha decrecido su influencia, ha renacido la descentralización slava, y el poder imperial se ha debilitado.

La exclusión de Austria de la Confederación Germánica sería el golpe más funesto á la influencia alemana en el interior, y el centro de gravedad se trasladaría de Viena á Pesth. Bismarck prevee esta eventualidad, y temiendo sin duda que Austria, después de curadas las heridas de la guerra, quiera recobrar la influencia perdida, trata de crearle nuevos obstáculos, procurando en Hungría un movimiento nacional y separatista que paralice el Gobierno de Viena, impida la reconstrucción del Imperio en las provincias slavas, y produzca quizá su destrucción completa. Entonces Prusia gozaría de entera seguridad en Alemania, y con ella el elemento protestante en el centro de Europa

en perfecto acuerdo con la revolución italiana y sus protectores y adherentes.

Tristes días están reservados á la causa del orden si las cuestiones pendientes se resuelven conforme á los planes de Bismarck y sus adeptos.

Con lo dicho mas arriba no hay que extrañar que circulen rumores de insurrección en Hungría. Afortunadamente nada tienen de verdad; pero seguramente no será porqueno se empleen los medios. Un corresponsal del *Times* dice que en Berlín han sido separados de los demas prisioneros del ejército austríaco los soldados húngaros, á los que se ha propuesto ir á formar parte de una legión organizada por Klapka. Tampoco debe sorprendernos que los italianismos se valgan de análogos medios; es bien notoria la intimidad que con ellos tiene Kossut, el ex-dictador de Hungría, que hace tiempo anda por Italia.

¡Desdichadas causas las que para su defensa han de apelar á tales medios!

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

DARMSTADT, 17.—Los prusianos siguen su movimiento ofensivo, y se encuentran ya en Hochstadt, frente al octavo cuerpo federal.

Espérase de un momento á otro una gran batalla entre estas fuerzas, que decidirá de la suerte de Frankfurt.

VIENA, 17.—Han corrido rumores de que habían aparecido algunas partidas de insurrectos en Hungría.

Estos rumores se han desmentido oficialmente. PARIS, 17 por la tarde.—Hoy todo el día han corrido rumores de haberse empuñado una gran batalla cerca de Frankfurt, entre las fuerzas prusianas y los contingentes federales; pero la verdad es que no se han publicado despachos en este sentido.

Las últimas noticias indican sólo que los dos ejércitos habían hecho todos los preparativos para el combate, y la vanguardia prusiana se hallaba tan cerca de Frankfurt que inspiraba temores á los habitantes de la ciudad.

PARIS, 17.—En la Bolsa de hoy ha reinado bastante animación.

Los fondos españoles, aunque algo bajos en sus tipos, han tenido alguna demanda. El 3 por 100 interior se ha cotizado á 54; el 3 exterior á 54 1/4; la diferida á 50 1/4, y la amortizable á 18 1/2.

Los fondos franceses han tenido un pequeño aumento. El 3 por 100 subió 10 céntimos y cerró á 68-20. El cuatro y medio quedó como ayer á 96.

LONDRES, 17.—Los consolidados ingleses han quedado de 83 á 83 1/8.

Le Nord publica la siguiente carta dirigida por el duque de Nassau al Príncipe de Hohenzollern-Sigmaringen, general prusiano:

«He leído el llamamiento que vuestra alteza Real ha hecho á los habitantes del ducado de Nassau, y la he leído con tanta más sorpresa cuanto que, teniendo costumbre de considerar hasta este día á vuestra alteza como uno de los representantes del principio conservador, al que os ligan antiguas y nobles tradiciones, os creía incapaz de desconocer, momentáneamente siquiera, este principio, para servir intereses políticos particulares.

Por más que una deplorable guerra fratricida desgarró hoy nuestra patria común y os haya hecho enemigo de la Confederación germánica, por lo que yo he tomado partido, esto no os daba en manera alguna derecho para atreveros á intentar

corromper un pueblo de una lealtad sin tacha, separándolo de sus deberes; y mucho menos para representar á mi Gobierno como un Gobierno ciego, porque cree encontrar más garantías en una confederación general alemana, que en la tutela de una Potencia única.

La superioridad material del ejército prusiano era para vuestra alteza una arma suficiente para mí, sin que tuviesen necesidad de acudir á las ideas revolucionarias que Dios sea loado, no han encontrado todavía abrigo en ningún Príncipe alemán.

Que vuestra alteza Real trate de arrogancia criminal el honor reservado al octavo cuerpo del ejército federal, de traducir por hechos los compromisos contraídos por los respectivos Gobiernos con la Confederación, pase.

Pero recuerde que en 1815, cuando el ejército prusiano combatía por la independencia de su Rey y de su patria contra las pretensiones de un enemigo extranjero, se designaba entonces esto mismo, con muy distintas palabras.

Vuestra Alteza Real hará justicia á mi convicción, de que en la guerra actual las primeras llamadas operaciones estratégicas de Prusia contra los ricos países vecinos de las provincias prusianas del Rin, no han sido las más propias para acreditar su programa, en el que se ha hablado del brillante desenvolvimiento intelectual de fronteras respetadas de comercio no turbado, programa con el que vuestra Alteza Real ocultaba el extraordinario proceder de la Prusia. Vuestra Alteza convendrá conmigo igualmente en que la ocupación de un país sin previa declaración de guerra, el rapto de un Príncipe en plena paz y contra el derecho de gentes, y por último, la *razzia* ejecutada contra Rüdshesheim por nada justificada, y que no estaba motivada por una declaración de guerra, ni por la ruptura de relaciones con el Rey de Prusia, son otros tantos hechos que contradicen vuestras buenas palabras.

He creído que debía, por mi honor y por el de mi país, expresar francamente mi opinión cuyas consecuencias acepto completamente.

Biebrich, 7 de Julio.

Con el epígrafe de *Consideraciones sobre las operaciones militares en Moravia* publica la *France* el siguiente artículo, que merece ser conocido de nuestros lectores:

«Es imposible dejar de observar cuán frecuentes son las noticias que se reciben de Berlín en comparación á las que llegan de Viena.

Desde el principio de las hostilidades está sucediendo esto. Apenas de cada diez despachos vienen dos de Austria.

Sin embargo, de tiempo en tiempo una palabra que parece escapada de esos despachos viene á ser toda una revelación. Así, en tanto que *El Camarada*, periódico militar de Viena, declara inexacta la noticia de la llegada de los prusianos á Znany y aun á Iglau, en tanto que ese periódico hace una grande enumeración de las fuerzas austríacas alrededor de Olmutz, y calcula que cuando más solo un ejército de 50,000 prusianos podría amenazar á Viena, atendiendo á las fuerzas que sus generales se ven obligados á dejar al Norte delante de Olmutz, delante de Praga y de las fortalezas, etc., nos encontramos con un telegrama de Viena que nos anuncia la llegada á esta capital del general Gablenz y de su cuerpo de ejército, con otras fuerzas destinadas á proteger la ciudad.

Ahora bien, Gablenz manda el décimo cuerpo austríaco. Este fué el que se vió tan empeñado en Gitschin, donde se batió bien y donde perdió tanta gente, y formaba parte también del centro del orden de batalla en la jornada de Sudowa el 3 de

Julio. Si ha bajado hasta Viena con otras fuerzas, consiste en que una parte, y quizás todo el ejército austríaco del Norte, del que parece evitarse hablar, ha efectuado su movimiento retrógrado sobre la capital del imperio; consiste en que el nuevo general en jefe del ejército, el archiduque Alberto, ha resuelto defender á Viena en Viena mismo, ocupando fuertemente la orilla izquierda del Danubio, y dando, según todas las apariencias, una batalla decisiva en el campo atrincherado de Florisdorf.

A la inversa de las noticias dadas por el periódico *El Camarada*, y por lo que hemos podido seguir del curso de las operaciones militares en el Norte, resumiremos así la segunda fase, que principia al día siguiente de Sudowa.

Durante seis días, reposo forzoso de ambas partes para rehacerse después del rudo choque de la gran batalla.—Abastecimiento de los ejércitos prusianos.—Negociaciones militares por parte de los austríacos.

El 9 continuación de las hostilidades por los prusianos. Su marcha sobre Iglau por sus columnas de la derecha.—Sobre Swittau por sus columnas de la izquierda; las primeras dejando á un lado á Praga, las segundas á Olmutz, ciudades que, dejadas atrás por sus tropas, pueden considerarse como en posesión suya, pues lo estarán cuando quieran. Ningun combate empuñado hasta el 15—en este día, encuentro sin importancia verdadera entre los prusianos y la caballería del general Edelsheim. De consiguiente, abandono por el ejército austríaco de todas las posiciones que desde las fronteras de la Moravia hasta Znany podían ser defendidas, y por lo tanto, confesión tácita de una inferioridad probable, sea moral, sea física, del ejército concentrado después de Sudowa.

Pues si por una parte, no ha hecho el ejército austríaco ninguna tentativa para oponerse á la marcha de las tropas prusianas, que han tomado el camino directo de la Bohemia y de la Moravia sobre Viena, y por otra, el Emperador y la nación parecen decididos á proseguir la guerra contra la Prusia, antes que ceder en el punto principal de la eliminación del Austria de la Confederación germánica, ¿qué debe inferirse de la llegada de Gablenz con su cuerpo de ejército á Viena, sino que el archiduque Alberto, cuyo talento militar no es dudoso, como tampoco su vigor, ha encontrado ventajoso ó se ha visto obligado á ceder todo el país hasta Florisdorf, á concentrar el ejército del Norte sobre el Danubio, á reforzarlo con sus reservas llamadas del interior, con los cien mil soldados que ha traído de Custozza, con una parte de las tropas dalmatas, para dar en seguida una batalla delante de Viena con todas sus fuerzas reunidas?

Nótese bien esto: una gran batalla perdida por los ejércitos prusianos en los muros de Viena sería mucho más funesta para esos ejércitos que una batalla perdida por ellos hacia Iglau ó hacia Znany en atención á que cuanto más se acercan sus columnas á la capital del Imperio, más se extienden y más se alejan de sus bases de operaciones, de sus plazas de depósito, de los centros de donde sacan municiones, de las que su fusil consume una cantidad enorme; más gente, por último, siembra por su camino. En Sudowa, á algunas leguas de Silesia, junto á la Sajonia, teniendo el Oder y las líneas férreas á su disposición, han estado los prusianos seis días sin poder operar, en gran parte por falta de municiones, que era preciso renovar. ¿Qué sucedería si sus tropas se viesen obligadas á replegar después de una batalla perdida bajo los muros de Viena?

De las consideraciones que acabamos de exponer y que están basadas, no sobre datos ciertos, pero

— 546 —

ban al paso se inclinaban y descubrían la cabeza; los niños al verla bajaban los ojos y se detestaban; las muchachas le tomaban la mano, y ya las unas, ya las otras, cogían los rosarios y besaban las medallas y el crucifijo. Admirada Elisa al verlo, pensando que se hallaba en una población protestante cual era Ginebra, declarada enemiga de la Iglesia romana, no sabía qué pensar de ello: no obstante, si hubiese sabido quién era la mujer objeto de tantas atenciones, hubiera cesado toda su admiración.

Era la hermana sor Clara, célebre y tenida en alto concepto en toda Ginebra, no sólo por los católicos, sino por los mismos protestantes. El Abate Vaurin, que en los tiempos de Napoleón (cuando Ginebra formaba parte del Imperio francés y era capital del departamento de Lemano) obtuvo del Emperador una iglesia católica libre é independiente, y entró en los más osados proyectos para arrancar los dientes á esa Ginebra, que tan encarnizadamente mordía á la Iglesia romana, y que se llamaba por antítesis la Roma del Evangelio. Así el mismo Vaurin,

(1) En Ginebra, aunque es país calvinista donde se derribaron los altares y arrojaron de él á los ministros católicos, el pueblo conserva los nombres antiguos de las calles; así todavía hay las calles de los Canónigos, de San Antonio, de San Pedro, etc. Monumentos que Dios conserva para recordarnos su apostasía.

— 547 —

sosteniendo que el Imperio francés era católico, y que como tal tenía derecho á tener allí templo y culto; tanto hizo, que logró su intento de romper los obstáculos que le oponían los ginebrinos; y aun en el Congreso de Viena de 1815 no paró hasta que obtuvo que se confirmase el decreto de Napoleón.

Como después, con el trascurso de los años pareció haber arraigado su plan de modo que podía resistir á nuevos embates, sintiendo que tantos jóvenes católicos no tuviesen quien cultivase su entendimiento y su corazón, á lo mejor llamó para maestros de los niños á los hermanos de la Doctrina Cristiana, y para la educación de las niñas fué á buscar á las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul. Para que nada tuviesen que oponerle los ginebrinos, las alojó en una casa, señalándoles un barrio con puerta á la calle para recibir las educandas que acudiesen á la escuela.

Era superiora de estas religiosas, sor Clara, mujer vigorosa y animada del mismo celo y del mismo temple de alma que Vaurin. Como en los hospitales militares de París había tratado de continuo con los granaderos de la Guardia imperial y los sabía gobernar y mantenerlos á raya como el más valiente general del ejército, después que llegó á Ginebra y echó en torno de sí una mirada observadora, dijo:—Señor Abate Vaurin, aquí es necesario espacio abierto para

— 550 —

—Perdonad reverenda, ¿son católicos todos estos que al verlos os saludan cordialmente?

—No, contestó; los mas son protestantes.

—¿Cómo pues los niños besan vuestros rosarios y vuestras medallas?

—No es nada extraño, señorita: los niños naturalmente son católicos; y solo la falsa doctrina de sus ministros los hace herejes, lo mismo aquí en Ginebra que en todas partes. ¡Pobrecillos, me quieren tanto! Se me arranca el corazón al verlos de tan buena índole, y que luego, cuando mayores y dedicados á algún oficio, sus compañeros los perverten, los ministros del error ingertan la herejía en sus corazones, les desnaturalizan y les apartan del bien á que estaban inclinados desde su primera adolescencia. Señorita, es menester rogar á Dios mucho por ellos: ¿sois acaso francesa?

—Soy romana, y hace pocos días que he llegado á Ginebra; así tengo un vivo deseo de visitar la iglesia católica y de conocer al reverendo Cura párroco, que me han dicho ser persona de grande talento y de un celo ardiente para ganar almas á Dios.

—En efecto: por esto le estimaba sobremanera el abate Vaurin, apóstol de Ginebra, y asociado al admirable Marillie, obispo de Friburgo é invicto mártir de la brutalidad radical. Venid conmigo, señorita: precisamente voy á buscarle, pues tengo una enferma que tiene suma necesi-

— 545 —

á buscar otro sillón. Ahora lo tenemos en Roma repantigado en la silla pontificia; pero si se verifica lo que escriben que se suelta en París de que los franceses están resueltos á ir á Roma, veremos á Mazzini dar el reclamo á todas las pérdidas que pueda reunir en Italia y mandarlas á ser víctimas de los cazadores de Vincennes, mientras que sentado en el Capitolio enviará coronas cívicas á los valientes defensores de Roma, hasta que viendo al fin la ciudad espugnada por los franceses, cuando estos entren por una puerta, saldrá él por otra.

—Y así salvará la piel, dijo Bartolo.

—¡Oh! añadió Mimó; vos no conocéis á esos maestros de revueltas: tienen alas en los pies. Ya vereis cómo, vencida Roma, Mazzini se irá á otra parte á promover rebeliones y á hacer matar á otros millares de perdices; mientras que él se estará pavoneando en algun anchuroso y blando sillón.

A esto dijo Lando:

—Acuérdome de aquel trastiberino, que invitado por Sterbini á que fuese á combatir en Lombardia, le miró con gesto malicioso, y con aire sarcónico le dijo:—¿Y vos, señor D. Pedro, por qué no vais á hacer la guerra? ¡Id, señor mío; y después...—Es que yo hago la guerra con la pluma, le contestó.—Pues señor, replicó el trastiberino; y los tontos van haciendo servir su barriga de tintero, en el cual los austríacos

si sobre conjeturas que tienen su valor y sobre la naturaleza de las cosas, deducimos que debe esperarse un choque próximo y terrible al Norte de Viena, en donde desembocan las colinas de Samedorf, no lejos de aquellos campos de batalla de la llanura de Marchfeld, ilustres desde 1809 por Essling y Wagram.

Una vez más vencidos los austriacos en esta posición, que representa el mismo papel que el reducto en una obra de fortificación, parece difícil que no se trate de la paz.

Derrotados, por el contrario, los prusianos, sus columnas son perseguidas, replegadas, y la guerra continúa, porque los austriacos pueden reconquistar en poco tiempo las ventajas que han perdido, libertar las provincias ocupadas y ponerlo todo de nuevo en cuestión.

No es posible prever el éxito de la próxima lucha: pero al fin el Austria no tendrá dos veces la desgracia de confiar sus hermosos ejércitos a un general inmóvil y que no tiene otro valor que el personal.

Digamos para terminar que todas estas consideraciones son puramente militares, aparte de las consideraciones políticas y diplomáticas que pueden en el momento en que escribimos deshacer completamente nuestras apreciaciones, conduciendo a los beligerantes a una inteligencia por la cual trabaje el Gobierno francés con santa perseverancia.

Despachos procedentes de Italia, y que están de acuerdo con otros de Viena, señalan un hecho que, si bien en el estado actual de las cosas nada tiene de inesperado, no por eso deja de tener importancia. Es este una notificación oficial de las autoridades austriacas del Véneto, fecha en Verona el 7 de Julio, negando que la cesión de Venecia sea un hecho consumado. Resulta de esto que el pensamiento de la corte de Viena, al transferir las provincias venetas a la Francia, se subordinaba a la aceptación del armisticio por la Italia, que dejaría a Austria la libre disposición de sus fuerzas en el Sur. No habiendo sido aceptado este armisticio, vuelven las cosas al estado en que se hallaban antes de la guerra.

Ha anunciado el telégrafo que los prusianos habían ocupado a Brunn con el Rey Guillermo a la cabeza. Las cartas de este correo dicen que, en efecto, Brunn había sido declarada ciudad abierta a consecuencia de los grandes intereses industriales que encierra la capital de Moravia. Todas las fuerzas austriacas se concentran en dos grandes cuerpos de ejército en un campo atrincherado cerca de Viena y en las inmediaciones de Olmutz. Esta última posición está a espaldas de los prusianos.

De Francfort confirman que la Dieta resolvió en su sesión de 11 de Julio, vistas las circunstancias actuales, y para no interrumpir sus activas relaciones con los Gobiernos que han permanecido fieles a la Confederación, trasladarse provisionalmente a Augsburgo. Esto prueba que así el Gobierno federal como el Austria consideran terminada la mediación francesa, y que el Imperio austriaco y sus aliados se hallan resueltos a continuar con vigor la guerra.

Los periódicos mazzinianos de Italia atacan de la manera más terrible al Emperador de los franceses por la nota que publicó el *Monitor* respecto de la cesión del Véneto. Esto prueba que, aun cuando mañana se realizaran todos los proyectos que el partido avanzado acaricia en Alemania é Italia, la segunda batalla que tendría que dar su Gobierno sería a la revolución, que no se ve saciada jamás.

Sabido es que se halla ya elegido el nuevo Parlamento prusiano que debe abrirse en breve en Berlín. Parece que el primer proyecto que el Gobierno de Guillermo I le someterá, será la ley electoral para el Parlamento, que comprenderá toda la Alemania del Norte, y cuyas bases serán tomadas de la Constitución del Parlamento de Francfort en 1849.

El *Times* publica una carta de su corresponsal extraordinario en el campamento austriaco, fechada en Olmutz a 12 de Julio. Es la comunicación que hemos leído más favorable respecto de la situación del Austria, que otras cartas pintan como enteramente desesperada. Según esta correspondencia, el general Benedek tenía ya 160,000

hombres, no incluyendo la caballería ni la artillería, protegidos por la fortaleza de Olmutz, habiendo vuelto a las filas más de la mitad de las tropas que se dispersaron en la batalla de Sudowa. En los días que han pasado desde ella, se habían hecho verdaderos prodigios para la organización del ejército, merced a los esfuerzos del conde Mensdorff, que ha pasado de el ministerio de Negocios extranjeros al de la Guerra, eficazmente ayudado por los generales Gablenz y Raming, cuyos cuerpos de ejército fueron los que más heroicamente se portaron en su encuentro con los prusianos. Esta correspondencia dice que el Emperador ha accedido a los deseos de Benedek de seguir mandando un cuerpo de ejército, aunque bajo la alta dirección del archiduque Alberto, vencedor de Custoza y nombrado generalísimo de las fuerzas austriacas, el cual operará en el Danubio y en las cercanías de Viena, mientras Benedek con sus tropas procurará invadir de nuevo la Bohemia y la Silesia. Si los ejércitos prusianos avanzasen demasiado en el corazón del imperio.

Estas cartas, que son importantísimas, explican la derrota de Sudowa, principalmente por la inferioridad de las tropas austriacas, que no pasaban de 190,000 hombres, contra 250,000 prusianos, y por la excelencia del armamento de estos últimos, que además combatieron muy ligeros, mientras los austriacos estaban abrumados por el gran peso que llevaban encima. También influyó el que entre el centro y la derecha austriaca hubo un gran terreno, justamente las alturas de Klum, sin guarnecer por culpa del general conde Clam-Gallas, punto por el cual hizo su irrupción el Príncipe Real de Prusia con 60,000 hombres de refresco, así que la batalla, ganada en la izquierda, y sostenida heroicamente en el centro, se perdió por la terrible acometida de los austriacos sufrieron en su flanco derecho. Sostenida la retirada durante tres horas con heroísmo, hubo, sin embargo, al pasar el Elba, próxima ya la noche, un pánico que hoy mismo no ha podido explicarse de una manera satisfactoria.

A pesar de todo, el corresponsal del diario inglés afirma que todo el mundo en el ejército austriaco salva hasta cierto punto la responsabilidad del general Benedek, y que el amor del soldado hacia su general es tanto, que no quiere combatir si no lo tiene a su lado. Estas correspondencias cuentan prodigios de diferentes cuerpos; alguno de caballería quedó reducido a diez hombres; otros perdieron las cuatro quintas partes de su oficialidad; pero, según este corresponsal, nada hay perdido todavía, y pasados los primeros momentos de espanto, las poblaciones del Imperio se levantan, como en los días de María Teresa, a sostener la independencia de la patria.

Se espera con grande impaciencia el resultado de las operaciones del ejército prusiano del Sur contra Francfort, protegida por el ejército del príncipe Alejandro de Hesse, el cual, sin embargo, no ha conseguido todavía reunirse con el ejército de Baviera. Todo el mundo conviene en que la dirección de los movimientos prusianos revela, así en el Norte como en el Mediodía de Alemania, una gran inteligencia militar. Sin embargo, los bávaros se han batido valientemente, resistiendo sus 50,000 hombres en Kissingen a tropas prusianas mas numerosas.

La batalla, pues este nombre merece, duró desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche, y al lado del príncipe Carlos de Baviera, que mandaba, cayeron heridos o muertos tres generales. Las tropas de Baviera rechazaron fuertísimos ataques, sostuvieron sus posiciones y solo se replegaron al día siguiente para buscar un campo mas estratégico y procurar su unión con los federales. En estas acciones el fusil de aguja prusiano no ha hecho los milagros que en las batallas de Bohemia.

El *Monitor prusiano* en una nota, y monsieur de Bismark en un despacho dirigido a sus agentes en el extranjero, pusieron en duda la veracidad del voto emitido por la Dieta de Francfort el 14 de Junio, suponiendo que el representante de la 16.ª curia había desobedecido el mandato de la misma al votar contra las instrucciones recibidas.

Después de haber consultado a los miembros de la Dieta, el presidente barón de Kueck ha refutado las expresadas afirmaciones en la siguiente circular que ha dirigido a los representantes de las Potencias extranjeras:

«Francfort, 4 de Julio.—Excmo. Sr.: Mr. de Bismark sostiene en una circular fecha 22 de Junio último, publicada recientemente en los periódicos, que se ha cometido una falsificación en el acta de la sesión que celebró este Cuerpo el 14 de Junio, y en la que se autorizó la movilización del ejército federal.

Seis Gobiernos tomaron parte en la votación. Dos, ó sean Lippe y Waldeck, se pronunciaron en contra; otros dos, Liechtenstein y Reuss en pró, y uno opinó porque la propuesta pasara a una comisión para informe. En cuanto al representante de Schaumburgo-Lippe, declaró a su Gobierno que estaba dispuesto a votar la movilización si no recibía órdenes en contrario antes del 14 de Junio. Hubo, pues, tres votos contra dos, y uno que no era ni favorable ni adverso al punto que se discutía, y en cuyo acto no se separó la Dieta de los preceptos establecidos en la convención de 1816.

Dos horas después de levantarse la sesión, el representante de Schaumburgo-Lippe recibió orden de votar en el mismo sentido que Hannover, y Hannover había votado en pro de la movilización.

Dice el conde de Bismark en su despacho, que habiendo votado Brunswick en pró y Nassau en contra uo debían contarse sus votos; pero esa aserción es completamente falsa.

Existe un convenio especial entre ambos Gobiernos para obrar de esa manera. Durante doce sesiones, el voto de una es siempre decisivo, mientras que en las doce siguientes el voto del otro prevalece en caso de divergencia en las opiniones. Sin este convenio, la razón estaría de parte de Mr. de Bismark.

En rigor, el voto de Baden ha debido contarse entre los de la mayoría, en virtud del art. 25 del reglamento de la Dieta, según el cual los votos de los representantes que se abstienen de emitir el sufragio, deben utilizarse para unirlos a los de la mayoría. Siguiendo, pues, el espíritu y letra de dicho artículo, se puede asegurar desde luego que la movilización del ejército tuvo diez votos en favor y seis en contra, y por lo tanto no ha existido el empate que Mr. de Bismark supone.

Aunque hubiera habido empate, se habría sometido la decisión final al presidente de la Dieta, según lo dispuesto en el art. 7.º del pacto federal, cap. 59 del acta del Congreso de Viena.

Quedan refutadas las inexactitudes cometidas por Mr. de Bismark en su despacho de 25 de Junio, y ruego a V. E. que lo haga así presente al Gobierno que dignamente representa, en obsequio de la verdad y de la justicia que asiste a la Dieta, cuya moralidad se ha puesto en duda. Recibid, etc.—Firmado.—Baron de Kueck.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 18 DE JULIO DE 1866.

El 12 de Junio próximo pasado, como recordarán nuestros lectores, nuestro Santísimo Padre, Pío IX, expidió un Breve prohibiendo al Cardenal D'Andrea la regular y ordinaria administración de la diócesis de Sabina, de la cual era Obispo, y de la abadía de Subiaco, de la que también estaba investido.

Los periódicos de Nápoles nos traen una protesta de este señor Cardenal contra el referido Breve Pontificio, firmada en dicha ciudad el día 28 de Junio, en cuyo documento se queja de que tan grave determinación haya llegado de improviso a su conocimiento, siendo tomada, a su parecer, sin las solemnidades requeridas por los Sagrados Cánones, y especialmente sin que le hayan precedido canónicas amonestaciones.

El pobre Cardenal, como se deja ver, recurre a los acostumbrados subterfugios de los que no quieren obedecer a sus legítimos superiores, y desgraciadamente sigue las huellas de aquellos que, después de haber vacilado algún tiempo, concluyeron por arrojarse abiertamente en el profundo abismo.

Rogamos a Dios que el Cardenal D'Andrea abra a tiempo los ojos, y reconociendo el funestísimo término a que conduce la senda en que se ha lanzado, rechace a los inicuos consejeros que le arrastran a la perdición.

El Cardenal apela del Papa mal informado,

al Papa mejor informado. Es esta una vieja y desacreditada triquiñuela de los jansenistas, que, queriendo ser católicos haciendo guerra a la doctrina de la Iglesia y a despocho del Papa, no cesaban de protestar que eran los hijos más devotos y sumisos al Papa que existían bajo la capa del Cielo; que si no obedecían sus decretos y bulas era porque el Papa estaba engañado por la curia romana, y apelaban del Papa al Concilio, y luego del Papa mal informado, al Papa mejor informado.

El Cardenal D'Andrea, renueva estas vanas protestas de sumisión, apelando al propio tiempo al Papa mejor informado y a toda la iglesia católica, apostólica, romana, ante la cual quiere exponer sus sagradas é invariables razones. El Cardenal no debería ignorar las penas fulminadas contra los que apelan del juicio del Sumo Pontífice.

No tratamos de demostrar aquí la falsedad de la teoría indicada por el Cardenal D'Andrea, cuya absurdidad salta a los ojos aun de aquellos que están en ayunas acerca de la disciplina teológica y canónica. En efecto, si se admite el principio de que cualquiera que sea condenado por un tribunal supremo y por el Soberano mismo, como reo de haber violado las leyes, puede a su arbitrio tener por nula é irrita la sentencia, y apelar del Soberano a la opinión pública, ningún tribunal tendría en adelante autoridad y fuerza para castigar a los culpables. ¿Qué condenado hay en el mundo que no diga que sus jueces están mal informados?

En cuanto a las lamentaciones del Cardenal, por no habérsele hecho las amonestaciones canónicas ni habérsele formado un proceso en regla, debemos decir que, según es público y notorio, por haber hablado de ello los periódicos, insertando literalmente los documentos, han sido muchas las amonestaciones que se le han dirigido, y más de una por la misma venerable persona del Sumo Pontífice Pío IX. En cuanto al proceso formal, prescindiendo de que no es necesario, se ocurre a cualquiera que si el Cardenal ha resistido y resiste todavía los amorosos avisos y reiteradas súplicas del Padre Santo para que se traslade a Roma, ¿habría obedecido la citación formal de un tribunal cualquiera?

Todos estos son, como hemos dicho, vanos subterfugios que sólo demuestran hasta qué punto está obcecado este señor Cardenal, que en días tan críticos y en momentos tan amargos para la Iglesia católica, no titubea en dar esta nueva muestra de falta de veneración y respeto, y sobra de rebeldía a la Santa Sede.

Tenemos ya noticias de la llegada a Rio Janeiro, en el Brasil, de una de las dos divisiones de nuestra escuadra en el Pacífico, después de un viaje de 44 días, hecho con toda felicidad.

Sabido es que la segunda division marchó con rumbo a Filipinas, de donde pronto hemos de tener noticias acerca de su arribo, si Dios la ha favorecido lo mismo que a la primera.

La *Villa de Madrid*, dice un periódico, como de mas andar, fué el primer buque que tocó en el puerto, é inmediatamente su bizarro capitán, el brigadier Topete, que ya está completamente restablecido, se dedicó a refrescar las tripulaciones. De un momento a otro se esperaba á los demas barcos. Un oficial español debía embarcarse á bordo de la mala para traer pliegos al gobierno.

Ayer mañana llegó a Madrid el teniente de navío D. Pedro Pastor, sobrino y ayudante que fué del general Pareja, y que procedente del Pacífico llegó a Lisboa hace pocos días. El señor Pastor salió de Rio-Janeiro a las dos horas de llegar allí con los buques españoles al mando del jefe de escuadra Sr. Mendez Nuñez. Este se hallaba casi completamente curado de sus heridas, y hacia diez días que había abandonado el lecho. Los buques españoles habían hecho la travesía con buen viento, y no habían hallado en su camino ningún buque enemigo.

Inmediatamente se ha presentado al presidente del Consejo de ministros el teniente de navío

D. Pedro Pastor. Después ha sido presentado por el duque de Valencia a S. M. Ha ido en su compañía el director de armamentos del ministerio de Marina.

Según escriben de Londres a *La Correspondencia*, el Gobierno chileno no sólo se consagraba a mejorar las fortificaciones que de tiempo atrás poseía Chile, sino que hacia fortificar otros lugares, y en particular a Valparaíso; daba comision para adquirir más buques y material de guerra; fomentaba los medios de realizar el corso contra el comercio español; enviaba al general Blanco Encalada a Chile para ponerse al frente de la escuadra aliada, esperando allí el *Huascar* y la *Independencia*, y hacer frente en su día a la flota española, y por último, dictaba un decreto relativo á nuestros compatriotas, que contiene los siguientes artículos:

1.º Los súbditos españoles residentes en Chile deben dejar el territorio de la república en el término de 50 días, contados desde esta fecha.

2.º Solo podrán eximirse de salir del país los súbditos del enemigo que obtuvieren carta de ciudadanía, conforme a la Constitución del Estado, dentro del mismo plazo de 50 días.

3.º Queda prohibida irrevocablemente la entrada en el territorio de la república a todo súbdito español, debiendo ser considerados y juzgados militarmente como espías los que se introdujesen en él.

4.º Al mismo tratamiento quedan sujetos los que residen actualmente en Chile é infringieren lo dispuesto en los artículos 1.º y 2.º de este decreto.

El feliz arribo de nuestros buques a Rio-Janeiro es una prueba incontestable de que sus averías en el combate del 2 de Mayo no han sido de tanta monta como en un tiempo se supuso, y de la pericia de nuestros marinos, que a pesar de todo han sabido hacer un viaje tan largo y por mares tan peligrosos, teniendo que doblar el cabo de Hornos.

Deseamos igual suerte al resto de la escuadra que salió para Manila.

El duque de la Torre regresó ayer de su expedición a sus posesiones de Andalucía, y marcha hoy con su esposa y familia a Biarritz.

Asegúrase que el duque de Tetuan prolongará su estancia en Alemania hasta fin del otoño próximo.

Los diarios de Valladolid anuncian que han tomado posesión del mando militar y civil de Castilla la Vieja el señor general Garrido y el señor don Mariano Herrero.

El señor marques del Duero marcha con su esposa a sus posesiones de Vizcaya.

El general Gándara, nombrado capitán general de Filipinas, saldrá inmediatamente para su destino.

La mayor parte de los gobernadores civiles nombrados, y especialmente los destinados a las principales capitales, ó han tomado ya posesion de sus destinos, ó han salido para encargarse inmediatamente de sus respectivos mandos.

Parece que el Sr. Sagasta, director de *La Iberia*, ha entrado en Francia.

Leemos en *La Epoca*: «Podemos asegurar que carece de todo fundamento la noticia que dan los diarios de Barcelona de que el conde de Reus haya pensado en dirigirse a Gibraltar. Continúa tomando las aguas de Vichy, y según nuestras noticias, se propone desde allí pasar a visitar los campos de batalla de Italia y de Alemania.»

Dícese que *La Patria* aparecerá de un día a otro como periódico científico y literario.

El joven duque de Rivas es esperado de un día a otro en Madrid, y se dice que emprenderá un viaje a Florencia.

Ha sido enviada del Perú a Europa una comi-

— 544 —

mojan las puntas de las bayonetas. Muy bien, señor D. Pedro, conservad vos la pluma, que yo conservaré el tintero.

Elisa, con su natural candidez, y compadecida de tantos jóvenes engañados, dijo:

—Pero cómo permite Dios que esos conspiradores hagan morir a tantos, mientras que ellos no sólo viven, sino que son felices y prosperan en el mal del prójimo?

—No digas esto, replicó Bartolo. ¡Felices! no quisiera por cierto ser de ellos. Si viven, es porque Dios los emplea como cirujanos para cauterizar las llagas del mundo, las que sin estos hierros y estos botones de fuego se corrompería y gangrenaría el universo, que se vería contagiado por todos lados. ¿Qué ganaría el Dios todopoderoso con quitarlos del mundo? ¿Nos faltan acaso fiebres, espasmos y ataques apopléticos capaces de despacharlos a todos en pocos días? Los quiere vivos para que el mundo se acrisole, para hacer mayores las pruebas de los buenos y el triunfo de la Iglesia. El por qué los deja vivir, es uno de sus inescrutables designios. Bendigámoslos y adoremos y respetemos su insabida sabiduría y providencia, que no alcanza a penetrar ningún mortal.

—Sabed, tío, dijo Lando, que valeis tanto como el Padre Onofre, y tal vez mas. Para predicador no os faltaria nada.

—Y tú para burlas, eres un portento.

— 549 —

dolor, para sacar las espinas clavadas en la carne, para cicatrizar las heridas, limpiar las úlceras, madurar y hacer supurar los tumores de todas clases, que padecen los pobres por sobre de fatiga y de duro trabajo, y los ricos por demasiado alimento y ociosidad. Sabia poner perfectamente los apósitos y vendajes en las fracturas de los huesos y en sus luxaciones, lo mismo que sangrar, aplicar ventosas, enderezar por medio de planchitas de acero, tablas y placas redondas el espinazo, que tal vez en las doncellas suele torcerse ó encorvarse, y del mismo modo sabia enderezar los pies torcidos, cualquiera que fuese esta especie de deformidad.

En las calenturas y demás enfermedades era constante en la asistencia de los pacientes, siendo incansable en sus cuidados de curar, de consolar y velar noches enteras a sus enfermos, y cuanto mas grave ó desesperado era el caso, tanto mas vivo y ardiente era el celo que le movía. Por consiguiente es imponderable el respeto, veneración y amor que se granjeó de parte de los ginebrinos, quienes en ella veían un ángel de caridad; resultando, como dije, que la reverenciaban tanto los católicos como los protestantes, y que le profesaban un afecto extraordinario, considerándole como madre del pueblo los niños y las niñas, que la rodeaban continuamente, y besaban sus rosarios.

Viendo esto Elisa, se le puso al lado y le dijo:

— 548 —

poder tomar vuelo, lo que jamas podrá ser mientras que estemos encerradas en una colmena como las abejas.

—Y qué modo tendreis de hacerlo, dijo el Cura, cuando estos fieros calvinistas apenas nos permiten asomarnos a la ventana, cuando méanos tomar el vuelo?

—Es necesario cogerles con el cebo de la caridad: yo tengo conocimientos en farmacia; permítidme tener una botica; sé tambien de cirugía; dejad que visite a los enfermos pobres, y ya vereis cómo acuden los ginebrinos a este reclamo.

—Condescendió el abate Vaurin, con el buen deseo de Sor Clara, la proveyó de todo lo necesario para abrir una botica, tratando de que no la faltasen las mejores sustancias medicinales, con todos los instrumentos y aparatos para las operaciones químicas y farmacéuticas. En fin, sor Clara trabajó con tal ardor en lo concerniente a la botica, como a la asistencia de los enfermos, y fué tanto lo que la ensalzaron los pobres, que hasta los mismos protestantes recurrieron a la caridad de la hermana; de suerte que no habia quien fuese herido ó contuso, por cualquier causa que fuese, que no acudiera a sor Clara. No hay necesidad de decir todo el amor, dulzura y agrado con que trataba a sus enfermos esa mujer magnánima: tenia una coleccion de bálsamos para restañar la sangre, para mitigar el

— 545 —

Elisa, cuando estuvo un poco arreglada en su nueva morada de Ginebra, su principal deseo fué ir a ver al Cura de la iglesia católica a fin de conocerle; pues D. Baltasar le habia hablado de él como de un varon fuerte y prudente. Así una mañana, pidiendo a Lando que la acompañase, fuere por la calle de los Canónigos (1) a la iglesia. Al hallarse al extremo de la calle, y al dar la vuelta, quedó admirada de encontrar una hermana de la Caridad, la cual volvia tranquilamente al hospicio.

Era de noble estatura; su rostro, bajo del velo de la modestia, tenia cierto no sé qué de franco y varonil; sus ojos se inclinaban al suelo, pero cuando los levantaba tenían un color castaño brillante, propio para hacer bajar la vista a cualquiera que la mirase con altivez: llevaba el cuerpo derecho, y al alterno movimiento de sus pasos oscilaban las grandes y blancas alas de su escolleta, tenia las manos metidas dentro de las anchas mangas, y le pendía del pecho un delantal azul oscuro, sujeto a la cintura por medio de una lustrosa correa: a un lado pendían unos rosarios de cuentas gordas de coco, engarzadas con alambre; en cada gloria habia mezcladas varias medallitas, y en el remate un crucifijo de latón: en el otro lado llevaba colgante un manajo de llaves que al andar producian cierto ruido chocando entre si.

Elisa observó que todos cuantos la encontra-

sion encargada de hacer los estudios para el establecimiento de una línea telegráfica que ponga en comunicación al Ecuador, el Perú, la Bolivia y Chile.

Su Santidad ha nombrado protonotario apostólico, al Canónigo de la santa iglesia catedral de León, Sr. D. Enrique de Rivera y de Palma.

Parece que ascienden á más de 4,000 los expedientes que hay en el ministerio de Gracia y Justicia solicitando que se concedan coadjutores para otras tantas parroquias que se ven imposibilitadas de desempeñar bien el servicio por la falta de aquellos. Casi todos estos expedientes se hallan despachados por el oficial que se halla al frente del negociado; pero no recae en ellos resolución definitiva, por escasez de fondos para cumplir estas atenciones.

Por providencia judicial que ha publicado el juez de primera instancia del Hospicio de esta corte, se cita, llama y emplaza á D. Carlos Rubio, para que se presente en dicho juzgado á responder á los cargos que le resultan en causa que se le sigue por la publicación de la carta suscrita por el mismo y publicada en el número 5,659 del periódico *La Iberia*.

Por la vía de los Estados-Unidos tenemos noticias de la Habana que alcanzan al 25 de Junio último.

Se había recibido ya allí el nombramiento del señor Alonso Colmenares para la intendencia de Hacienda, de cuyo cargo había tomado posesión inmediatamente.

Por consecuencia, había quedado encargado interinamente de la regencia de aquella audiencia el Sr. D. Emilio Bravo, como presidente de Sala más antiguo.

En la noche del 22 había fallecido el excelentísimo Sr. D. Salvador Samá, marqués de Marianao.

Se esperaba en la Habana de un día á otro al Sr. Ferrer de Couto, director de la *Crónica* de Nueva-York.

A bordo del vapor *Moteczuma* habían llegado á la Habana ciento cincuenta y tantos emigrados españoles que fueron embarcados en Panamá por disposición del Sr. D. Carlos Sanquero, encargado de español de Negocios que era en Lima, y por Mr. Zeltner, cónsul francés en Panamá.

El vapor *Musi* había salido en busca de otros setecientos y más emigrados que hay en Panamá deseando trasladarse á territorio español.

Entre los pasajeros españoles que conducía el *Moteczuma* se cuenta el Excmo. señor duque de San Fernando, representante de S. M. que fué en Guatemala y últimamente nombrado con el mismo carácter para la República de Bolivia. Su viaje es á consecuencia de haberse interrumpido las buenas relaciones de España con aquella República.

En el cabildo celebrado el 22 por el ayuntamiento de la Habana se acordó por unanimidad que el nuevo parque que se está construyendo y ha de ocupar desde el teatro de Tacon hasta la calle del Príncipe Alfonso, lleve el nombre de *Isabel la Católica*, y que se coloque en su centro una estatua de aquella Reina de Castilla.

El día 23 debían celebrarse en la iglesia de Belén, en la Habana, honras solemnes por los españoles que murieron en los combates del Pacífico.

De la parte no oficial de la *Gaceta* de la Habana tomamos lo que sigue:

Tenemos entendido que el Excmo. señor gobernador superior civil ha dispuesto el relevo del teniente gobernador de Santiago de las Vegas y la deposición del capitán juez pedáneo del Calabazar, á consecuencia de las quejas que llegaron á noticia de S. E. sobre abusos cometidos en el partido expresado.

El gobernador de la provincia de Granada ha dirigido la siguiente comunicación al Excmo. ilustrísimo Sr. Arzobispo de aquella diócesis, dándole las gracias por la bondad con que se hizo cargo de la oración fúnebre para dar más solemnidad á la función religiosa que por el eterno descanso de los que perecieron en el Callao se ha celebrado en aquella capital:

Excmo. Sr.: Celebradas ya las honras que la diputación y consejo provincial habían acordado en memoria de los ilustres marinos que perecieron el día 2 de Mayo de este año al frente del Callao, estas corporaciones no pueden dejar de comprender que á V. E. se debe el mayor brillo y solemnidad que ha tenido este acto religioso; pues su fácil, sentida y elocuente palabra, ha retratado muy á lo vivo las hazañas de nuestros marinos, enalteciendo sus gloriosos hechos, é invocando la clemencia del cielo por el eterno descanso de los que murieron en la lucha.

Sirvase V. E. recibir las más cordiales y expresivas gracias por la deferente atención con que se dignó aceptar nuestro ruego, al significarle el deseo de que en tan solemne día se hiciese cargo V. E. I. de pronunciar la oración fúnebre en la catedral del Espíritu Santo, y al mismo tiempo la expresión de nuestro más profundo reconocimiento.

Dios guarde á V. E. I. muchos años. Granada, 14 de Julio de 1866.—El vizconde del Cerro.—Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de esta diócesis.

El capitán general de Cataluña ha dado la siguiente orden general del ejército el día 14 del mes actual:

Soldados: al recibir de S. M. la Reina la honrosa misión de capitán general de este ejército y distrito, es para mí llegado el momento de decir con el lacónico lenguaje propio de nuestro modo de ser, que S. M. la Reina y el país miran al ejército de Cataluña como el guardador fiel y leal de los caros y sagrados objetos que están confiados á su nunca desmentida lealtad.

Todos me conocéis, porque serán muy pocos los que no hayan estado á mis órdenes, bien en España, África ó América.

Esclavo de la disciplina, esta ha de conservarse hasta en sus más exigentes detalles.

Condoleros de vuestros desgraciados compañeros al expiar un crimen que se cometió en la capital de la monarquía el 22 del pasado atigiendo á la más enerosa de las Reinas.

Aún me ahoga el humo de aquella pólvora que sirvió para tan terribles escarmentamientos, necesarios siempre, cuando hay que castigar las faltas de sedición ó motin; tenedlo bien presente....

Encuátraseis en mi justicia para todos, la justicia del espíritu de nuestras Reales Ordenanzas, el general cuidando siempre por el bien de sus soldados, recomendando á S. M. la Reina sus virtudes y sus hechos de valor y mérito, y exigiendo á todos inexorablemente el cumplimiento de los deberes que á cada clase y empleo conllevan las Ordenanzas.

Ya me conocéis, y no podéis dudar ni un solo momento de cuál será mi conducta respecto á este valiente y leal ejército.

La Reina y la patria nos contemplan; hagámonos dignos por nuestra ejemplar conducta militar de la benevolencia y bondad de S. M. y del aprecio de nuestros conciudadanos: esta es nuestra alta misión, nuestro deber: así lo cumpliremos.—El capitán general, Manuel Gasset.

El sábado por la tarde entregó el gobierno de la provincia de Valencia el Sr. Aldecoa al secretario, Sr. Vivanco, marchando inmediatamente á Nazaret.

El lunes llegó á aquella capital en el tren-correo D. Francisco Rubio, nuevo gobernador de la provincia, é inmediatamente se encargó del mando.

Acabamos de recibir el correo de Filipinas que alcanza al 20 de Mayo. No ocurre novedad en aquel archipiélago.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Leemos en *Le Monde*:

El aislamiento de Austria en Europa parece completo. Cartas rusas, insertas en el periódico el *Nord*, anuncian que las simpatías rusas se trasladan de Viena á Berlín. Ciertamente no era ya muy vivas en favor de Austria, y el viento de la fortuna las lleva consigo. Disraeli, nuevo ministro inglés, ha declarado que Inglaterra no tomaría las armas si no se veía amenazada. ¿Quién piensa amenazar á Inglaterra? Disraeli, por toda razón ha dicho que Inglaterra es la metrópoli de un Imperio comercial que se extiende por todo el globo y que no debe ocuparse en política. Esta declaración es mucho más expresiva que todo cuanto ha dicho lord Derby. Mientras las facturas de Inglaterra sean puntualmente pagadas, el Gabinete de San James se hará el sordo á todos los clamores del continente: está en su mostrador y no hay que incomodarlo. Si se le anuncia que la Confederación germánica acaba de ser degollada, no hará caso y seguirá sumando su deber y haber. Si se le cree despertar anunciando de que Francia se apodera de Venecia, tampoco hará caso. Si se le dice que Austria, la antigua aliada de Inglaterra, está agonizando, se restregará los ojos y preguntará: ¿Qué me dice Vd.? Inglaterra es una casa de comercio y nada tiene que ver con nuestras contiendas continentales. Es muy poco probable que Austria haya puesto la menor esperanza en Rusia y en Inglaterra.

En otro importantísimo artículo, se expresa así el mismo periódico:

«Nos parece difícil, por no decir imposible, fijar el punto en que están las negociaciones: todos los rumores que circulaban se han estrellado en las notas del *Monitor*. Dejemos, pues, á un lado esta parte misteriosa de la situación. El Gobierno francés, por la voz de sus órganos oficiales, acaba de afirmar nuevamente su neutralidad. Aún no se ha verificado la cesión de Venecia; la mediación es puramente benévola, y no tiene el carácter de arbitraje. En suma, desde el día en que los beligerantes entraron en campaña, hasta hoy, no hay nada nuevo ni significativo sino los hechos de guerra; para juzgar la situación, es preciso prescindir de los últimos incidentes diplomáticos.

Austria está designada para la muerte. Puede vivir, puede tomar de la noche á la mañana un brillante desquite; nadie lo desea ni lo espera más que nosotros; pero los políticos, los hombres de Estado no pueden discurrir sobre tal hipótesis, y desde el punto de vista de los hombres de Estado, hé aquí lo que va á suceder si nadie sostiene á Austria en esta hora suprema. Prusia no oculta su juego. La expulsión de Austria de la Confederación es irrisoria: no hay Confederación, y si Prusia llega al término de sus victorias, la Confederación se acabó para siempre. El ejército del Príncipe Carlos, entrará mañana en Francfort; allí veremos el programa de Prusia, que hará un llamamiento á los alemanes para la constitución de una nueva federación. Será el primer paso hacia adelante; pero nada más que el primero; los alemanes están armados contra ella, y ella les abrirá la puerta; pero cuidando de no enseñarles lo que hay dentro. Lo de dentro es fácil de adivinar. Prusia victoriosa va á hacer, como Italia, su tratado de Zurich: dentro de quince días veremos la unidad alemana bajo el cetro prusiano; esta será la nueva federación.

Pero hay más. Austria, excluida de la Confederación, figura en el programa del conde de Bismarck; pero las circulares, las proclamas y lo que todavía es más claro, los hechos dicen: supresión del Austria. Este es el fin á que se dirigen, es decir, un repartimiento, una dilapidación, una reconstrucción de las nacionalidades fundidas en el Imperio: reino de Hungría, reino de Bohemia, de Galicia, etc., etc. Italia ha marcado ya su parte; Prusia tiene la suya, y no la soltará. Detrás del Vístula, Rusia calcula lo que debe pedir para compensar la fortuna de su amigo de Berlín. Toda Europa está provista, y cada cual se engrandece á expensas de los vencidos, grandes y pequeños. Quedan Inglaterra y Francia. Con respecto á la primera, Disraeli lo ha dicho hace dos días, apenas es una Potencia europea, y esta es la verdad. Inglaterra es la India, es la Australia y el Canadá y unas cuantas estaciones diseminadas en los mares: Londres es el lazo y el mostrador de las mercancías dispersas en las cuatro partes del mundo. No hablemos, pues de Inglaterra.

Queda Francia. El Emperador ha hablado paladinamente; la transformación del mapa en provecho exclusivo de una potencia obligará á Francia á revindicar nuevas posesiones territoriales.

Si Prusia consigue su objeto, habrá modificado

el equilibrio europeo en provecho suyo exclusivo?

¿Si ó no?

¿Tendremos ó no tendremos, según las declaraciones del Emperador, que revindicar una compensación?

¿Qué compensación será esta? Todo el mundo contesta: las provincias del Rhin. A esta respuesta contestaremos con nuevas preguntas.

¿De quién son las provincias del Rhin? ¿Querá cedérselas la Prusia victoriosa? Y aunque Prusia quisiera, ¿podrá hacerlo? Nuestro enemigo más encarnizado en Alemania es el partido unitario. Si no lo es hoy, será mañana aliado de Bismarck, y este partido, ¿inaugurará su alianza consintiendo en una enagenación del territorio alemán? No: no hay duda acerca de este punto.

Acaso se nos ofrezca la Bélgica. ¿Será esta en realidad una compensación suficiente? Además de que Bélgica es independiente y Prusia no tiene derecho para disponer de ella. Pero digamos más: ¿querá disponer Prusia de Bélgica en favor nuestro? Vámonos á manifestar todo nuestro pensamiento, á riesgo de pasar por exagerados: la idea de Prusia es no darnos absolutamente nada, y no hay un hombre formal que piense de otra manera.

La consecuencia de esta situación es lógica y forzosa; nosotros tomaremos lo que no se nos quiere dar, y esto que hoy estamos escribiendo con calma, tal vez dentro de un mes los periodistas prusillos que proclaman la abstención lo escribirán con entusiasmo. Si, la consecuencia de la política actual de la caída de Austria y del engrandecimiento excesivo de Prusia, será ó el abatimiento comparativo de Francia ó la guerra para impedir este abatimiento.

Prusia, señora de Alemania, será la primera Potencia de Europa. Mucho trabajo nos cuesta escribir esta frase, pero es dolorosamente cierta. Prusia, señora de Alemania, sobre las ruinas del Imperio austriaco, nada tiene que temer de Inglaterra, que no tiene intereses personales en el Continente; nada de Rusia, á la cual puede ofrecer el Imperio de Constantinopla, respecto del que Prusia no tiene ni ha tenido jamás pretensión alguna; nada de Italia, de cuyas ideas revolucionarias y rencores anti-católicos participa. Prusia no tiene más adversario que Francia, y Francia está aislada. Inglaterra envidia su marina, Italia su influencia en Roma, Rusia su autoridad en Oriente. Prusia haciendo alianza con estos odios y estas envidias, será la más fuerte. Tras ella vendrá Rusia, á quien la creación de un Imperio protestante en Alemania le dejará dueña de Oriente y de los Santos Lugares. Después de Rusia, vendrá Inglaterra, reina de los mares y de lejanos continentes.

Después Francia, valiente, compacta, pero debilitada por el aislamiento y por el engrandecimiento de sus rivales. Es una hipótesis dolorosa, lo reconocemos; pero no imposible. Para impedirlo tenemos un ejército admirable, un sentimiento nacional siempre vivo, y el recuerdo de un pasado glorioso. Pero todo esto se reduce á una sola palabra: la guerra, la guerra contra un enemigo de quien nadie puede reirse hoy, contra un aliado de ayer cuya ingratitude comenzamos á comprender, y contra otros quizá. Los periódicos que proclaman la abstención á todo trance, y que soberbios dicen ¿qué nos importa el Austria? preparan esta guerra. Están ciegos; no ven nada. Si la ambición prusiana trastorna la carta de Europa (¿y no la ha trastornado ya por ventura?) Francia hará la guerra, no para impedir una injusticia, no para detener el torrente, sino para defenderse á sí misma, para volver á tomar su puesto perdido, para guardar su hacienda, su honor. Vencerá, enhorabuena; pero, ¿á qué precio?

La *France*, diario de París, publica una carta desde la misma capital á *La Independance Belge* con fecha 14, y de ella tomamos las siguientes líneas:

«La nota del *Monitor* de esta mañana confirma lo que había anunciado á Vds. acerca del cambio en la política francesa. Austria no puede ya contar con la cooperación armada de Francia, y si rehúsa definitivamente las proposiciones franco-prusianas, se verá obligada á continuar la guerra por su exclusiva cuenta. Aparte de las consideraciones que según he indicado en mis anteriores cartas militan en favor de la resolución tomada por el Gobierno imperial, creo que las noticias que han venido de Viena acerca del espíritu de las poblaciones y del ejército austriaco han entrado por mucho para aceptar el programa prusiano en sus condiciones principales.

Atribuyese al Emperador esta significativa frase: «Yo no puedo alarmar con un cadáver.»

El ministerio cree con el Emperador que perseverar en la política de neutralidad expectante, responde mejor á los intereses de Francia, y que este es al mismo tiempo el medio más seguro de conservar las simpatías de Europa y de poner á salvo nuestra influencia.

Creese generalmente que Austria aceptará las condiciones propuestas por Francia y Prusia; pero tal vez las influencias belicistas que con frecuencia prevalecen en los consejos del Emperador de Austria dominen también ahora.

De una carta de París del 14 tomamos lo siguiente:

«Al propio tiempo la antipatía contra la Prusia toma cada día creces; el orgullo del Gabinete de Berlín excita las iras populares, y anoche en la Opera un incidente vino á poner de manifiesto esta verdad. Representábase el *Roldán* en *Roncesvalles*. Cuando el coro de caballeros cantó el coro: *Estervimnos á los sarrazenos*, todos los concurrentes aplaudieron con frenesí, substituyendo la palabra *prusianos* á la de *sarrazenos*. Si el conde de Goltz estaba en el teatro, hubo de pasar un mal rato.

«Sea como fuere, créese por acá que la posición del Gabinete de las Tullerías es cada vez más crítica. O es preciso que su oficio de meditación se dé como no hecho y que sea anulada la cesión del Véneto, ó bien se habrá de pasar á la mediación armada, y entonces tendremos á un tiempo la guerra contra la Prusia y contra Italia. Compréndese que en vista de semejante alternativa sea cada vez mayor la perplejidad en los círculos oficiales. El partido belicista insiste en que se empuje la acción desde luego, mientras el Austria puede todavía reunir trescientos mil hombres y todas las fuerzas de los Estados secundarios no están aun destruidas. Si se tarda en ello, supónese que el Austria puede estar ya aniquilado; destruidos los ejércitos de Baviera, Wurtemberg, y Sajonia, la Prusia en nombre de las pasiones de 1815 que empieza á excitar, sublevará toda la Alemania apoyada por Italia, y la Francia quedará sola. En este concepto no hay vacilación posible; no hay que perder tiempo, sino que debe tomarse una resolución pronta ó aceptar una retirada humillante ante el acuerdo de Prusia é Italia.

«Tal es el lenguaje que se usa en ciertos círculos, y esto indica bastante las dificultades de la situación.»

Una carta de Viena del 14 dice lo siguiente:

«Puedo asegurar á Vd. con la mas viva satisfacción, que el Emperador y el ilustre vencedor de Custozza sostienen decididamente la necesidad de no ceder aun á costa de los mas gigantescos esfuerzos para salvar á Austria y para conservar en todo su vigor su representación entre las potencias de primer orden. Las negociaciones no están todavía rotas; pero no se apartarán ni un ápice de la línea de conducta que acabo de indicar.

En efecto, siempre queda á Austria el recurso de quedar reducida á potencia de segundo orden si sucesos inevitables le imponen la necesidad de contentarse con tan modesta posición; pero aun no ha llegado el caso de que una potencia, victoriosa hace quince días, nos humille para muchos siglos y borre el prestigio de nuestra larga historia. Continuará, pues, la guerra con la mayor energía. La continuaremos reducidos á nuestras propias fuerzas y apoyados solo en nuestros confederados de Alemania, que ciertamente no quieren ser absorbidos por la ambición insaciable de Prusia. Tenemos la esperanza de que la fuerza de las cosas hará que pronto encontremos á nuestro lado á Francia, que en último resultado no puede consentir que Prusia se haga predominante y peligrosa en todas partes.

Los ferro-carriles del Sur y del Oeste han suspendido provisionalmente su servicio regular para ocuparse sólo en el transporte de tropas del Sur. Si Italia, á pesar de los esfuerzos de la diplomacia, continúa sus ataques contra el Tirol y Frioul, procuraremos reducirlos á los límites más estrechos que sea posible. Lo principal es reprimir á Prusia, vencerla, obligarla, en fin, á un arreglo satisfactorio.

La proclama del Rey de Prusia publicada en Praga animando á los tcheques y á los húngaros á la insurrección, no puede quedar impune. Esa manifestación ha quitado á la guerra todo carácter de hidalguía. Es preciso, por consiguiente, ir hasta el extremo.»

TELÉGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier.)

VIENA, 17.—Ayer se celebró un gran Consejo de ministros y de la familia imperial. Las últimas condiciones de armisticio y de paz puestas por Prusia han sido declaradas inaceptables, y se ha resuelto que la guerra contra Prusia continuase enérgicamente.

PARIS, 17.—El *Moniteur* dice: El Príncipe Napoleón ha salido ayer encargado de una misión para Víctor Manuel.

BERLIN, 17.—El cuartel general prusiano está en Lundenburgo. Las tropas prusianas se han concentrado en las orillas del Thaya. Los austriacos han experimentado el domingo pasado un nuevo descalabro. Se retiraron de Olmutz.

LONDRES, 16.—La casa Birmingham-Banking-Company ha suspendido sus pagos.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. Juan de Lorenzana del cargo de consejero de Estado; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando, etcétera.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. Constantino de Ardanaz del cargo de consejero de Estado, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando, etcétera.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. José de Elduayen del cargo de Consejero de Estado; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando, etcétera.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. Bonifacio Cortés Llanos del cargo de consejero de Estado; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando, etcétera.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que ha hecho D. Joaquín Peralta del cargo de gobernador de la provincia de Sevilla; quedando, etcétera.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponda á D. Manuel María Cabello y Gatica, gobernador de la provincia de Lugo; quedando, etcétera.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Lugo á D. José María Abella.

Dados en Palacio á diez y siete de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE ESTADO.

REALES DECRETOS.

Vengo en relevar á D. Francisco Javier de Isturiz del cargo de mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de la Santa Sede; quedando, etcétera.

En atención á las particulares circunstancias que concurren en D. Luis José Sartorius, conde de San Luis, presidente que ha sido de mi Consejo de ministros, y en la actualidad diputado á Cortes, vengo en nombrarle mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de la Santa Sede.

Vengo en admitir á D. Salvador Bermúdez de Castro, marqués de Lema, la dimisión que ha presentado del cargo de mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador de los franceses; quedando, etcétera.

En atención á las especiales circunstancias que concurren en D. Alejandro Mon, presidente que ha sido de mi Consejo de ministros, vengo en nombrarle mi embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de S. M. el Emperador de los franceses.

Vengo en admitir á D. Mariano Roca de Togores, marqués de Molins, la dimisión que ha presentado del cargo de mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. Británica; quedando, etcétera.

En atención á las particulares circunstancias que concurren en el teniente general D. Angel Garcia y Loigorri, conde de Vistahermosa, senador del reino, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M.

la Reina del reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda.

—Vengo en admitir á D. José Luis Alvareda la dimisión que ha presentado del cargo de mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de los Países Bajos, quedando, etcétera.

Dados en Palacio á diez y siete de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Estado, Eusebio de Calonge.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar primer ayudante jefe del cuarto militar del Rey, mi augusto esposo, al teniente general D. Mariano Belestá y Gonzalez.

—Vengo en nombrar oficial de la clase de primeros de la secretaría del ministerio de la Guerra al brigadier D. Juan del Rio y Sanchez de Anaya, cesante del mismo cargo.

—Vengo en disponer que el brigadier D. Enrique del Pozo y Ayguales cese en el cargo de secretario del tribunal supremo de Guerra y Marina; quedando, etcétera.

—Vengo en nombrar secretario del tribunal supremo de Guerra y Marina al brigadier D. Raimundo Sotto y Campuzano, conde de Clonard.

Dados en Palacio á diez y seis de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado don José Gallostra y Frau del cargo de ordenador general de pagos del ministerio de la Gobernación; quedando, etcétera.

—Vengo en nombrar ordenador general de pagos del ministerio de la Gobernación á D. Celestino Mas y Abad, gobernador cesante de provincia.

—Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponda á D. José Maria Esplanza y Sola, oficial de la clase de terceros del ministerio de la Gobernación, quedando, etcétera.

—Vengo en declarar cesante con el haber que por clasificación le corresponda á D. Silvestro Collar y Bueren, oficial de la clase de terceros del ministerio de la Gobernación, quedando, etcétera.

Dados en Palacio á diez y siete de Julio de mil ochocientos sesenta y seis.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

RECOPILACION

DE LAS INSTRUCCIONES QUE DEBEN OBSERVAR LOS GOBERNADORES DE PROVINCIA Y LAS AUTORIDADES LOCALES PARA PREVENIR EL DESARROLLO DE UNA EPIDEMIA Ó ENFERMEDAD CONTAGIOSA, Ó MINORAR SUS EFECTOS EN EL CASO DESGRACIADO DE SU APARICION.

De las juntas de sanidad y comisiones permanentes de salubridad.

(Continuación.)

12. Las casas, establecimientos, fábricas y almacenes que á pesar del uso de estos medios, ya por sus continuas y deletéreas emanaciones, ya por su poca ventilación y aseó, ó ya por otras causas particulares no fuesen susceptibles de mejora en las condiciones saludables que deben reunir para no perjudicar á sus moradores ni á los circunvecinos, se cerrarán inmediatamente que se manifieste la epidemia, y permanecerán así hasta su desaparición; pero no podrá adoptarse esta medida sino en virtud de un informe de la comisión permanente de salubridad, aprobado por la junta respectiva de Sanidad, declarando que estas casas, establecimientos y fábricas no son susceptibles de mejoras en sus condiciones higiénicas.

13. Las charcas, pantanos, balsas, abrevaderos y demás sitios en que haya agua estancada, se han de limpiar y secar antes que empiece la epidemia; una vez manifestada, se llenarán estas charcas ó estanques de la mayor cantidad de agua posible, con el objeto de disminuir los efluvios insalubres que ocasione el cieno ó fango que hay en su fondo, cuando se pone en contacto con el aire.

14. Durante la epidemia no se permitirá curar cáñamo, lino ni esparto en las balsas destinadas á este efecto.

15. Se limpiarán los arroyos que cruzan por el interior de las poblaciones, dando curso libre á sus aguas, é impidiendo se arrojen en ellas materias de cualquier índole que puedan detener ó impedir su salida.

16. Se observará con rigor la policía sanitaria de las plazas y mercados, cuidando continuamente de la limpieza, no consintiendo la aglomeración de vendedores de sustancias que pueden sufrir alguna alteración, reconociendo diariamente los alimentos antes de esponderse al público, y prohibiendo desde la manifestación de la epidemia el uso de los pescados que no sean frescos, del bacalao mojado, de las frutas y legumbres no maduras, de las carnes saladas y curtidas, de los embutidos, de los vinos irritantes y acervos, y en general de todo alimento que se reputa nocivo á la salud. También se prohibirá que las medidas de líquidos sean de otra materia más que cristal, barro, zinc, fierro ó metales bien estañados.

17. La autoridad cuidará en cuanto sea posible de evitar la aglomeración de familias ó individuos, durante reine la epidemia, en habitaciones estrechas poco ventiladas, procurando gratuitamente á las clases menesterosas los medios de desinfección y locales en que puedan vivir con las condiciones necesarias de salubridad, siempre que la población lo permita.

18. Las comisiones permanentes de salubridad pública practicarán visitas domiciliarias en los establecimientos en que la autoridad lo creyese oportuno, y particularmente en los barrios y casas de gente poco acomodada, con el fin de conocer y destruir los focos de insalubridad. Estas visitas se harán, cuando fuese posible, con asistencia de la autoridad municipal, ó á lo menos de alguno ó algunos de los vocales de la junta parroquial de beneficencia, encargados de las que hayan de hacerse en cumplimiento de lo prevenido en los párrafos quinto y sétimo de la Real orden circular del 23 del que rige; y en todo caso los vocales de la comisión permanente darán parte al alcalde del resultado de las suyas cuando, á consecuencia de ella, deba tomarse alguna medida de cualquiera clase.

49. En todas las visitas que hicieren tanto los vocales de la comisión permanente de salubridad como los de las juntas parroquiales de Beneficencia, procurarán demostrar que nada contribuye tanto al desarrollo del cólera, la suciedad, la humedad, la aglomeración de gente, la falta de ventilación, la ausencia de luz solar en las habitaciones, así como la falta de abrigo, la exposición a la intemperie, la incontinencia y los escaños de todo género, especialmente en la comida y bebida.

50. Conviene por tanto inculcar a todos la importancia de la tranquilidad de ánimo, de la limpieza, de la sobriedad, de no usar mas que alimentos nutritivos y de fácil digestión, de vestir con abrigo, preservando el cuerpo, y señaladamente el vientre, de la acción del frío, y evitando siempre las transacciones repentinas de la temperatura, dirigiéndoles además consuelos y exhortaciones para que se resignen con los estragos de semejante plaga.

51. Asimismo conviene que conozca el pueblo los peligros a que se espone; primero, descuidando la menor indisposición por pequeña que parezca y de cualquier naturaleza que sea; segundo, usando de purgantes, especialmente fuertes, en el principio de la enfermedad; y tercero, sometiéndose a los remedios con que el charlatanismo procura explotar su ignorancia, pagando casi siempre con la vida su credulidad y abandono.

52. Como medida higiénica ó de preservación la autoridad procurará, por cuantos medios estén a su alcance, minorar la miseria de las clases pobres, facilitando los medios de socorrerla, ya promoviendo obras ó dando ocupación a los que no la tengan, suministrando a los imposibilitados auxilios pecuniarios y vestidos especialmente de lana, mantas, alimentos, combustibles, paja fresca para jergones y demás cosas convenientes a todos los que absolutamente carezcan de ellas.

53. Cuidarán los jefes políticos y alcaldes de asegurar las subsistencias de manera que al desarrollarse la epidemia abunden en cada provincia los artículos de primera necesidad, y especialmente los alimentos sanos y frescos, las aguas potables y las bebidas usuales, poniendo el mayor celo en evitar y castigar la adulteración de los alimentos y bebidas.

54. Por los medios que prescriben las disposiciones vigentes sobre la materia, deberán también los referidos jefes políticos y alcaldes asegurarse de que las boticas se hallen surtidas de medicamentos bien acondicionados y en cantidad suficiente para las necesidades de la población.

55. Los profesores de medicina, y muy particularmente los subdelegados de sanidad pertenecientes a dicha facultad están obligados a dar parte a las autoridades de la aparición de la epidemia; con este aviso, la autoridad ordenará un reconocimiento pericial del caso, comisionando a otro u otros profesores que, en unión del primero, certifiquen la existencia de la enfermedad epidémica.

56. Sabido esto, se empleará en todo la mayor energía con el fin de que entónces, más que nunca, tengan cumplido efecto las precauciones y medidas higiénicas aquí establecidas, vigilando cuidadosamente los alcaldes que el servicio médico y los deberes de las autoridades subalternas sean cumplidos con la exactitud y precisión que se previene.

57. En los establecimientos públicos y de beneficencia en que haya muchos individuos se lavarán y pasarán por legía los efectos de cama y aun de vestir que hayan servido a los coléricos, antes que vuelvan a servir a persona sana, y se desinfectarán sus habitaciones, recomendando esta misma práctica en las casas particulares.

58. Se cuidará muy especialmente de que los auxilios espirituales se administren a los enfermos de modo que no causen impresiones tristes y perjudiciales en los sanos; a cuyo fin, y cumpliendo lo prevenido en Real orden de 24 de Agosto de 1854, se prohibirá el uso de las campanas, tanto para la administración de Sacramentos a los enfermos, como para anunciar su fallecimiento.

59. Inmediatamente después de la muerte de un colérico, se harán sobre el cadáver, en su misma casa, aspersiones de agua clorurada, proporcionando al mismo tiempo mucha y libre ventilación.

60. Se procurará que la permanencia de los cadáveres en las casas sea lo más corta posible, no verificándose sin embargo su traslación al cementerio hasta que conste con evidencia el fallecimiento.

61. En las poblaciones donde no hubiese médicos destinados a reconocer los cadáveres, ó sean comprobadas las defunciones, se nombrarán los que fuesen necesarios para certificar este hecho después del prolijo y conveniente examen que el asunto requiere, y sin cuyo certificado no podrá darse sepultura a ningún cadáver.

62. Los carruajes ó camillas destinados al transporte de cadáveres irán siempre cubiertos, siendo estos conducidos al cementerio al amanecer ó al anochecer; pero sin pompa ni publicidad.

63. Se observará una rigida policía sanitaria en los cementerios, cuidando de que no se eluda lo mandado repetidas veces, para que todos los cadáveres, sin distinción alguna, sean enterrados en cementerios situados a estramuros de las poblaciones, estableciéndose provisionales donde no los hubiese ó donde no fuesen suficientemente espaciosos, haciendo que la hoya de las sepulturas tenga cinco pies de profundidad, y tolerando únicamente, en circunstancias especiales, la práctica de abrir carneros ó zanjas para varios cadáveres a la vez, echando en todo caso una capa de cal sobre ellos.

64. No podrán las autoridades: primero, consentir la exposición de los cadáveres en las iglesias y campos santos; y segundo, permitir más publicación de estados de invadidos, enfermos y difuntos que los que sean formados con datos oficiales por la autoridad correspondiente.

65. Las precauciones higiénicas no han de abandonarse hasta algún tiempo después de haber desaparecido la epidemia.

Hospitalidad domiciliaria.

66. Los jefes políticos y alcaldes, oyendo el dictamen de las juntas de beneficencia y sanidad, ya por separado, ó ya reuniendo ambas juntas, to-

marán cuantas disposiciones fuesen necesarias para dar toda la latitud posible a la hospitalidad domiciliaria en las poblaciones donde estuviere organizado este servicio, y para establecerle donde no lo estuviere.

67. La hospitalidad domiciliaria comprenderá los auxilios de facultativos, alimentos, medicinas, ropas, etc., dados a los enfermos pobres, y los socorros de cualquiera clase que hayan de distribuirse entre los sanos que se hallaren en la misma situación.

68. En las poblaciones donde estuviere organizada la hospitalidad domiciliaria, ya en todas sus partes, ó ya solo en algunas de ellas, procurarán los jefes políticos y alcaldes mejorar su organización cuando lo permitan las circunstancias de los pueblos mismos y el origen y cuantía de los socorros extraordinarios que se concedan a los indigentes, teniendo el mayor cuidado de que cualquiera que fuese este origen se convengan todas las personas que contribuyan a obras tan benéficas de la absoluta necesidad de centralizar completamente la distribución de los socorros, de manera que puedan ser repartidos con la proporción más justa posible, en conformidad a las necesidades de los indigentes.

69. En las poblaciones donde no estuviere organizado este servicio lo establecerán inmediatamente los alcaldes, oyendo a las juntas de Sanidad y de beneficencia, acerca de los medios más adecuados para reunir fondos de socorros y para organizar convenientemente su distribución.

70. Debiendo ser uno de los medios más eficaces para poder establecer la hospitalidad domiciliaria en las poblaciones donde no existiese este servicio, y para darle mayor latitud donde existiese la reunión de los recursos extraordinarios que proporcione la caridad particular, adoptarán los jefes políticos y alcaldes cuantos medios les sugiera su celo para excitar la filantropía de las clases acomodadas, adoptando igualmente las disposiciones que juzguen más acertadas, atendidas las circunstancias peculiares de las respectivas poblaciones, y muy especialmente los medios ya puestos en práctica en cada una de ellas para reunir y distribuir socorros a los indigentes.

71. Cuando la epidemia amenazase de cerca a una población, tomará el alcalde las disposiciones convenientes, para que, en el acto mismo de la aparición, puedan ampliarse los auxilios y socorros de la hospitalidad domiciliaria. En tales circunstancias será obligación de la junta de sanidad y de beneficencia proponer a los alcaldes, según crea más acertado, la clase de auxilios que haya precisión de tener reunidos, así como los medios más a propósito de adquirirlos y conservarlos.

72. En las poblaciones donde exista organizada la hospitalidad domiciliaria se nombrarán de antemano los médicos que sean necesarios para que cuando se presente la epidemia presten el servicio facultativo extraordinario de cada parroquia. Tanto el número de estos como el de practicantes, enfermeros, mozos y dependientes que han de auxiliarse, será proporcionado a la extensión de la parroquia, al número y clase de sus habitantes, y a los importantes y penosos deberes que se ponen a su cargo, sobre lo cual, así como sobre la remuneración que haya de darseles, oírán los alcaldes a las juntas de sanidad y de beneficencia.

73. En los pueblos donde dicha hospitalidad no estuviere organizada, se nombrarán desde luego los profesores que han de emplearse en el servicio ordinario de ella, designándose también de antemano los necesarios para el extraordinario de epidemias, siempre que hubiese posibilidad de hacerlo.

Casas de Socorro.

74. Siendo indispensable, cuando reina una epidemia, centralizar todo lo posible los auxilios para que puedan prestarse pronta y ordenadamente, se prepararán en aquellas poblaciones donde la necesidad lo exija los locales precisos para que todas las clases, y con especialidad las menesterosas, hallen siempre con prontitud y facilidad los recursos que en tan tristes circunstancias suelen reclamarse con urgencia.

75. Las casas ó locales de socorro se establecerán por las juntas parroquiales de Beneficencia en los términos que expresa el párrafo noveno de la referida Real orden circular del 28 del corriente: siendo del cargo de estas juntas tener dispuesto con anticipación cuanto fuese necesario para que se pueda principiar a hacer en ello el servicio de sanidad así que apareciese la epidemia. Deberá haber al menos una Casa de socorro por cada parroquia; y la dirección inmediata del servicio, tanto de sanidad como de Beneficencia en estas casas, estará al cargo del teniente de alcalde ó del regidor que delegue el alcalde, en conformidad de lo dispuesto en el párrafo cuarto de la circular antes citada.

76. Las casas de socorro serán el centro de la hospitalidad domiciliaria de cada una de las parroquias, ó sea de los auxilios que hayan de darse en ella a los indigentes enfermos de la misma parroquia.

77. En las casas de socorro, además de los médicos de la hospitalidad domiciliaria, que estarán encargados de dar con prontitud y regularidad los auxilios de la ciencia a los enfermos que no pudieran obtenerlos de otra manera por falta de recursos ó por otra circunstancia, y de los practicantes, enfermeros, mozos y dependientes que habla el art. 43, deberá haber: primero, ropas de cama, y en especial mantas, calentadores, cepillos de frías y cualesquiera otros efectos usados en la curación de los coléricos; segundo, camillas cómodas para conducir los enfermos al hospital; tercero, un número corto de camas para colocar en ellas los que pudieran caer de repente gravemente enfermos fuera de sus casas, si se creyese necesario prestarles, por la urgencia del caso, algunos auxilios antes de conducirlos a su domicilio ó al hospital más inmediato; y cuarto, un corto número de camillas destinadas para conducir, a los puntos designados anticipadamente, los cadáveres que por la estrechez de las habitaciones o por cualquiera otra circunstancia fuese peligroso dejar en sus casas el tiempo necesario para que los recojan los carros mortuorios.

78. Las casas de socorro deberán estar situadas en el punto más céntrico posible de cada una de las parroquias, con habitaciones perfectamente ventiladas y suficientes a su objeto. Los alcaldes de las poblaciones considerables, oyendo a las juntas de sanidad y beneficencia, formarán un reglamento claro y sencillo, donde se consignen los deberes y obligaciones que han de llenar todas las personas empleadas en dichas casas y el régimen interior que haya de observarse en ellas.

79. Los médicos de la hospitalidad domiciliaria, nombrados para el servicio extraordinario de ella, deberán reunirse en las casas de socorro varias veces al día y a horas señaladas para repartirse el servicio mientras dura la epidemia; debiendo haber siempre en dichas casas, durante este tiempo, un médico a lo menos, con cuyo fin alternarán este servicio todos ellos. Habrá también de guardia, en las mismas casas de socorro, el número de practicantes, enfermeros y mozos que se contemplen necesarios según las circunstancias de la parroquia.

80. Dichos médicos estarán obligados además: primero, a la asistencia de los atacados del cólera en su parroquia, cuando fuesen pobres; y segundo, a visitar en los casos urgentes, a los enfermos de cualquiera clase mientras llegare su facultativo.

81. Los médicos de la hospitalidad domiciliaria en servicio ordinario no estarán obligados a hacer guardias en las casas de socorro, ni tampoco al cumplimiento de los deberes anunciados en el artículo anterior, excepto en el caso de que no hubiere número de profesores suficiente para tener dividido el servicio. Estos profesores seguirán encargados solo de sus deberes ordinarios en todos los demás casos, debiendo, sin embargo, auxiliar a los otros profesores si se lo permitiese el cumplimiento de estos deberes.

82. Cuando por la estrechez de las habitaciones u otras circunstancias hubiere de ser trasladado al hospital cualquiera persona que cayere enferma durante la epidemia, extenderá el médico una papeleta con el nombre de la parroquia y del enfermo, el domicilio de este, la clase de mal que padece, y la firma del profesor. Estas circunstancias deberán tener también las papeletas que podrán dar los profesores cuando se hallen en el caso de enviar con urgencia al hospital a un enfermo.

83. La remisión de los enfermos a los hospitales se hará siempre por disposición del alcalde ó su delegado, previo el dictamen de los profesores y tomando en consideración los medios ó recursos del enfermo, la clase de habitación que ocupe, su voluntad ó la de su familia, y el carácter y grado del mal que padezca, con arreglo al cual señalarán los mismos profesores el hospital determinado a que pueda ser conducido cada enfermo.

84. Se pondrá el mayor cuidado en que los enfermos que hayan de ir al hospital sean conducidos a él lo más pronto posible, procurando, cuando el mal sea grave, acompañe un practicante al enfermo al tiempo de ser trasladado, si no le acompañase algún individuo de su familia. Los enfermos serán trasladados directamente de su casa a los hospitales, no debiendo recoger en las casas de socorro más que las personas que cayesen enfermas fuera de sus habitaciones, y no diesen razón de su domicilio, y cuidando después de haberlas prestado los auxilios que pudieran necesitar con urgencia, de trasladarlas a su casa ó al hospital.

85. Cuando permaneciesen en casa los enfermos, además de los medicamentos necesarios para su curación, podrán los médicos de la hospitalidad domiciliaria señalar los auxilios de diferente clase que necesitaren en atención a su estado y circunstancias, y con el conocimiento que deberán en todo caso tener de los auxilios que haya disposición de darles.

86. En las papeletas para suministro de auxilios habrá de constar, además del distrito, nombre y domicilio del enfermo, la nota de pobre y la enumeración de los determinados auxilios que necesitase urgentemente en dictamen del profesor de la hospitalidad domiciliaria que firme.

87. Las recetas tendrán también la designación del distrito, el nombre y domicilio del enfermo, y la nota de pobre con cuyo requisito serán despachadas gratis en una botica situada en la misma parroquia. Estas boticas serán designadas de antemano por el alcalde, haciéndolo saber del modo que juzgue más conveniente a los habitantes de la parroquia.

(Se continuará.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Sinfrosina y siete hijos mártires, Santa Marina, virgen, y San Fedelico, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. Santos Justa y Rufina, vírgenes y mártires, y San Vicente de Paul, fundador.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital de Incurables, (calle de Amaniell), donde se celebrará a San Vicente de Paul por las hermanas de la Caridad, la fiesta de su fundador, con Misa solemne y sermon que predicará don Mateo Yagüe, y por la tarde completas y procesion de reserva.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora del Carmen en San Ginés, Carmen Calzado, Santo Tomás, San Francisco, y en el hospital del Carmen.

También continúa por la noche en la iglesia del Colegio de Loreto la novena de San Joaquín y Santa Ana, y dirá el sermón D. Julian Cardona.

En Monserrat se hará al anochecer la duodena mensual a San José, predicando D. José Pascual y García.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Visitación en los dos monasterios de Señoras Salesas Reales, ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza de Santa Justa y Rufina, vírgenes y mártires, con rito doble y color blanco.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NUMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 17 DE JULIO DE 1866.

| | |
|----------------------|-------|
| Con 100,000 escudos. | 2,751 |
| Con 50,000 idem. | 2,890 |
| Con 20,000 idem. | 6,056 |
| Con 10,000 idem. | 5,884 |
| Con 3,000 escudos. | 7,661 |

Con 2,000 escudos.

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 2192 | 9026 | 8988 | 7684 | 5978 | 2948 |
| 9890 | 5748 | 1552 | 1590 | 4576 | 274 |
| 871 | 5255 | 8044 | 8585 | 2655 | 2552 |
| 7852 | 9607 | 2510 | 5599 | 565 | 5186 |
| 9257 | | | | | |

Con 1,000 escudos.

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 6595 | 6924 | 5268 | 9614 | 5445 | 652 |
| 8755 | 6154 | 182 | 1861 | 8505 | 9512 |
| 4512 | 8015 | 4855 | 565 | 1656 | 8 |
| 6441 | 6246 | 5172 | 9881 | 174 | 1990 |
| 1785 | 6357 | 5885 | 6121 | 5629 | 5992 |

Con 400 escudos.

| | | | | | |
|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| 48 | 407 | 429 | 149 | 471 | 179 |
| 191 | 215 | 225 | 254 | 255 | 256 |
| 249 | 275 | 501 | 522 | 560 | 411 |
| 416 | 451 | 455 | 441 | 505 | 544 |
| 555 | 655 | 726 | 746 | 760 | 790 |
| 797 | 806 | 840 | 868 | 905 | 922 |
| 952 | 954 | 959 | 966 | 977 | 982 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 1054 | 1057 | 1064 | 1095 | 1145 | 1154 |
| 1184 | 1200 | 1210 | 1252 | 1300 | 1322 |
| 1555 | 1554 | 1592 | 1599 | 1445 | 1454 |
| 1475 | 1476 | 1519 | 1557 | 1575 | 1602 |
| 1625 | 1662 | 1695 | 1765 | 1786 | 1808 |
| 1811 | 1919 | 1950 | 1951 | 1951 | 1961 |
| 1969 | 1976 | 1976 | 1991 | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 2029 | 2050 | 2059 | 2041 | 2055 | 2114 |
| 2155 | 2161 | 2204 | 2206 | 2217 | 2255 |
| 2251 | 2264 | 2278 | 2282 | 2251 | 2257 |
| 2567 | 2568 | 2571 | 2572 | 2576 | 2408 |
| 2422 | 2498 | 2519 | 2550 | 2565 | 2580 |
| 2586 | 2616 | 2650 | 2664 | 2715 | 2728 |
| 2758 | 2766 | 2850 | 2854 | 2855 | 2881 |
| 2892 | 2898 | 2975 | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 5000 | 5007 | 5021 | 5025 | 5068 | 5087 |
| 5215 | 5245 | 5259 | 5260 | 5287 | 5288 |
| 5294 | 5324 | 5341 | 5345 | 5450 | 5461 |
| 5475 | 5489 | 5504 | 5506 | 5507 | 5548 |
| 5566 | 5589 | 5616 | 5675 | 5686 | 5687 |
| 5689 | 5705 | 5764 | 5771 | 5798 | 5857 |
| 5849 | 5892 | 5940 | 5955 | 5961 | 5965 |
| 5970 | 5979 | 5985 | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 4021 | 4027 | 4104 | 4165 | 4179 | 4184 |
| 4220 | 4251 | 4281 | 4288 | 4326 | 4344 |
| 4359 | 4365 | 4384 | 4399 | 4402 | 4420 |
| 4457 | 4470 | 4488 | 4515 | 4526 | 4560 |
| 4565 | 4579 | 4584 | 4657 | 4659 | 4688 |
| 4661 | 4700 | 4705 | 4766 | 4795 | 4816 |
| 4857 | 4854 | 4888 | 5096 | 4914 | 4968 |
| 4976 | 4982 | | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 5015 | 5025 | 5055 | 5058 | 5060 | 5061 |
| 5062 | 4076 | 5098 | 5101 | 5120 | 5152 |
| 5178 | 5270 | 5284 | 5286 | 5344 | 5351 |
| 5356 | 5398 | 5456 | 5489 | 5516 | 5560 |
| 5659 | 5659 | 5669 | 5690 | 5696 | 5697 |
| 5700 | 5712 | 5715 | 5755 | 5795 | 5798 |
| 5849 | 5866 | 5868 | 5887 | 5891 | 5921 |
| 5951 | 5954 | 5992 | 5996 | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 6002 | 6062 | 6099 | 6165 | 6248 | 6250 |
| 6505 | 6520 | 6529 | 6582 | 6451 | 6494 |
| 6507 | 6555 | 6541 | 6572 | 6575 | 6588 |
| 6622 | 6651 | 6641 | 6655 | 6674 | 6695 |
| 6694 | 6721 | 6735 | 6770 | 6806 | 6825 |
| 6872 | 6977 | 6988 | 6992 | 6919 | 6925 |
| 6950 | 6955 | 6956 | 6975 | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 7002 | 7029 | 7120 | 7128 | 7142 | 7152 |
| 7255 | 7245 | 7306 | 7311 | 7329 | 7356 |
| 7565 | 7594 | 7427 | 7428 | 7455 | 7476 |
| 7498 | 7515 | 7527 | 7541 | 7545 | 7555 |
| 7557 | 7562 | 7564 | 7608 | 7615 | 7634 |
| 7654 | 7720 | 7750 | 7765 | 7768 | 7782 |
| 7827 | 7851 | 7858 | 7898 | 7952 | 7985 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 8001 | 8022 | 8025 | 8054 | 8081 | 8084 |
| 8087 | 8095 | 8096 | 8115 | 8126 | 8151 |
| 8145 | 8148 | 8203 | 8212 | 8218 | 8256 |
| 8255 | 8292 | 8328 | 8354 | 8349 | 8358 |
| 8419 | 8459 | 8495 | 8497 | 8504 | 8522 |
| 8551 | 8540 | 8568 | 8571 | 8572 | 8580 |
| 8582 | 8625 | 8654 | 8648 | 8657 | 8675 |
| 8685 | 8710 | 8780 | 8791 | 8807 | 8812 |
| 8828 | 8855 | 8841 | 8845 | 8876 | 8894 |
| 8905 | 8951 | 8942 | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 9057 | 9155 | 9145 | 9148 | 9149 | 9199 |
| 9222 | 9244 | 9265 | 9286 | 9322 | 9355 |
| 9538 | 9562 | 9565 | 9581 | 9599 | 9404 |
| 9435 | 9459 | 9462 | 9475 | 9478 | 9491 |
| 9596 | | | | | |